

Avanzar con éxito por esta vía implica, por lo tanto, la existencia y el desarrollo de un fuerte movimiento popular mayoritario que realice la congregación en la acción, en torno a los objetivos transformadores, de todas las fuerzas sociales víctimas del capital, de las organizaciones y partidos políticos que se pronuncien por estos objetivos. Este movimiento se expresará en cada etapa en la lucha y en el sufragio universal, cuyo veredicto hará respetar. Lo cual implica de una manera inseparable la existencia de un partido democrático y revolucionario de vanguardia, influyente y combativo. Este partido es el Partido Comunista Francés.

¿La experiencia que desde 1972 acaba de hacer el pueblo francés contradice estas orientaciones esenciales del XXII Congreso? Nosotros pensamos, al contrario, que ella confirma su validez y que subraya la necesidad para todos los comunistas de apreciar todo su alcance y sacar todas las conclusiones para su práctica política.

¿Qué demuestra, en efecto, esta experiencia?

## 2. La experiencia del programa común

Nosotros firmamos en 1972, con el Partido Socialista, un Programa Común por el cual habíamos luchado durante mas de diez años. Lo hicimos con la conciencia de que este acuerdo no arreglaba todos los problemas de la lucha por un cambio democrático y que incluso planteaba problemas nuevos. Nosotros lo sabíamos: el Partido Socialista no es el nuestro; su estrategia no es la nuestra.

Toda la historia del Partido Socialista manifiesta su tendencia permanente a practicar la colaboración de clase con la burguesía. Desde la no intervención en España hasta la aprobación de la capitulación de Munich ante Hitler en 1938, desde la expulsión de los ministros comunistas en 1947 hasta la represión

../..

violenta de las huelgas obreras y la censura contra "L'Humanité"; desde el envío de contingentes a Argelia hasta la expedición colonialista en el canal de Suez en 1956, la social-democracia francesa ha tomado las decisiones mas antipopulares y mas anti-democráticas. En el gobierno, ella ha gerenciado lealmente los negocios del capital. Su práctica política, en ciertos momentos, se ha apartado de esta línea bajo el empuje de las aspiraciones y luchas populares animadas por el partido revolucionario, es decir, nuestro partido. Tal fue el caso en 1936 y al momento de la Liberación. Tal fue el caso en 1972, después de sufrir una humillante derrota en las elecciones presidenciales de 1969, al no conseguir sino el 5% de los votos por su candidato Gaston Defferre.

Pero desde entonces hemos considerado que la firma del Programa Común no podía modificar aquello que pertenece a la naturaleza del Partido Socialista y se expresa en su historia, en las corrientes ideológicas que lo impregnan, en la composición social de sus direcciones, en los vínculos establecidos en el curso de una larga práctica de alianzas con la derecha y en su adhesión, que implica compromisos, a la Internacional Socialista. Nosotros no quisimos que el acuerdo concluido fuera un simple acuerdo por lo "alto". Nuestra actividad no ha carecido de fallas, lo hemos dicho, pero ella no tenía otro sentido que el de multiplicar los esfuerzos para que este acuerdo se volviera en su contenido el asunto de las propias masas populares.

../..

Ahora bien, nos hemos encontrado -conforme los hechos posteriores lo han verificado- ante un Partido Socialista cuyos dirigentes no habían acordado una alianza con nosotros sino con el objetivo de fortalecerse en detrimento nuestro, a fin de situarse en la posición de poder jugar, llegado el momento, el papel de recambio de la derecha en el cumplimiento de la política del gran capital. Para alcanzarlo, partiendo de la unión acordada en torno al Programa Común ellos han alentado y utilizado como punto de apoyo las ilusiones que -pese a nuestros esfuerzos- se han creado sobre su evolución y sus intenciones reales, así como la tendencia a aplazar la solución de todos los problemas al día siguiente de las elecciones. Jamás la derecha ha dejado de favorecer este juego al practicar la política de "los dos fierros en el fuego" : defender su poder de una parte; de otra parte, buscar que el Partido Comunista se debilite en la izquierda para crear las condiciones de ruptura de la unión y de una solución social-demócrata. Todos estos elementos, al inscribirse en las consecuencias contradictorias de la crisis, no han permitido preservar la unión y asegurar su éxito mientras el Partido Socialista -apoyándose en el desequilibrio de la izquierda producido en su beneficio- se distanciaba de los compromisos comunes y fue hasta la ruptura.

El comportamiento del Partido Socialista ha creado una situación nueva. Necesitamos tomarla en cuenta. Pero lejos de ver en ella una razón para renunciar a la línea de nuestro XXII Congreso, nosotros consideramos por el contrario que es desple-

gando todas las posibilidades, ampliando y fructificando todas las adquisiciones de la orientación innovadora definida hace apenas tres años, como nosotros encontraremos las respuestas a los problemas de la situación.

### 3. Construir la unión

Nosotros reafirmamos que la unión de todas las fuerzas populares, la unión del pueblo de Francia por los cambios democráticos siempre mas adelantados, hasta llegar al socialismo, continua y continuará siendo nuestra línea. Es una escogencia irrevocable.

Lo que enseña la experiencia, es que para construirse y resistir las pruebas, la unión debe ser siempre mas asunto de los propios trabajadores, de las propias masas populares. La unión debe construirse en las luchas multiples y diversificadas conducidas por todas las categorías sociales que se opongan a la política del capital. Ella debe expresarse en un campio y potente movimiento popular que realice, en cada etapa, la convergencia de las luchas diversificadas de esas capas por sus propios intereses en torno a objetivos de transformaciones democráticas, precisos y explicitos, que respondan a sus necesidades comunes y a las necesidades del país. Ella debe asociar permanentemente el debate democrático público a la acción concreta, de tal manera que los trabajadores, los ciudadanos puedan, en todas las circunstancias, juzgar la verdad y participar con conocimiento de causa.

Al decir esto, nosotros no proponemos el mal menor a la espera de días mejores. Todo lo contrario, nosotros proponemos la vía más rápida y la mas segura, la via eficaz. En efecto, es en la acción cotidiana, en las conquistas democráticas diversas que ella impondrá, en las modificaciones que ella le introducirá por todas partes a la correlación de fuerzas en favor de los trabajadores, que se construirán paso a paso las condiciones de la unión, de los cambios necesarios y de los éxitos electorales que unas y otros impliquen. Es decisivo -aprendiendo la lección de la experiencia- establecer de este modo la ligazón que debe existir entre las luchas sociales y las luchas electorales, sin confundirlas. El avance democrático no conocerá en Francia la "gran noche", fuese ésta una noche de elecciones. Es en una sucesión de batallas encarnizadas -cuyas formas y ritmos no podrán ser programados de golpe o dictados desde lo alto- que se resolverán los problemas planteados por la realización y el sostenimiento de la unidad popular. Este es el único camino que permite a la vez hacer fructificar las posibilidades de congregación reveladas por la crisis y superar los obstáculos que, en esta misma crisis, hacen difícil y precaria la unión.

Las capas sociales cuya alianza es necesaria se diferencian por su naturaleza, su situación, sus necesidades y sus aspiraciones. Las contradicciones no están ausentes de su diversidad. La crisis aviva algunas de ellas. La burguesía no descuida nada para aprovecharlas. Realizar la unión exige descartar toda visión simplificadoras, actuar con la conciencia de las posibilidades y dificultades de la tarea.

../..

#### 4. Diversas capas sociales a unir

Así, la unión debe expresar en primer lugar los intereses de la clase obrera. Esa unión debe permitirle a esta clase obtener la satisfacción de sus reivindicaciones apremiantes y la parte de responsabilidad que le corresponde en todos los niveles de decisión y de dirección. Porque la clase obrera es numerosa y representa la fuerza viva de la economía moderna. Porque la satisfacción de sus reivindicaciones constituye una clave en la solución de los problemas del país. Porque siendo ella la mas directa y duramente explotada, es ella la mas interesada en el cambio. Porque ella ha acumulado una gran experiencia de lucha y de organización y se mantiene en la primera fila del combate contra el capital. Ella puede unirse a sí misma y unir en torno a ella a la nación laboriosa.

Esta cohesión profunda, ese trasfondo común de intereses esenciales no le impide a la burguesía especular sobre todas las diferencias y matices existentes en el seno de la clase obrera. Además, en la composición de esta se producen evoluciones. Por ejemplo, una categoría particularmente numerosa, como es la de los técnicos, se ha conformado en el curso de los últimos años. Su situación y sus reivindicaciones se interpenetran cada vez mas con la situación y los intereses generales de la clase obrera, de la cual -al igual que los empleados y ciertos ejecutivos de la producción- son hoy parte integrante en mayor número. Esta modificación enriquecedora no deja al mismo tiempo de plantear problemas complejos que la patronal procura transformar en conflictos.

../..

Al sacar provecho de todas las posibilidades de transformación positivas, nosotros buscamos con todos los trabajadores y trabajadoras -en las empresas en las que cada día ellos juntos producen inmensas riquezas y sufren juntos la explotación- las respuestas concretas a sus problemas y a sus interrogantes. Nosotros les ayudamos a tomar conciencia de su papel social, de su capacidad de participar en la dirección de la empresa así como en la dirección del país, de todo aquello que constituye la unidad de su vida y de sus intereses.

El número de los empleados aumenta. Sus condiciones de vida y de trabajo, y su concentración, los aproxima a la clase obrera. Si ellos no tienen todavía la experiencia de ésta, si ellos no se percatan de la explotación capitalista de la misma manera, ellos no tienen menos interés, como ella, en la transformación social. Ayudarles a reconocer esta similitud de intereses y desarrollar sus luchas, de acuerdo con todos los otros trabajadores, exige una tenaz actividad.

En las empresas, la convergencia objetiva de los intereses de los ingenieros y ejecutivos con aquellos de la clase obrera abre importantes posibilidades. Al mismo tiempo que esa convergencia se afirma y expresa con su participación en las luchas, ella plantea nuevos problemas. Es así como resulta importante vencer las simpatías despertadas por las tentativas de integración que hace la patronal y el temor de que la conquista de nuevos derechos por parte de los obreros perjudique la propia situación de ellos.

..//..

Otro ejemplo de los problemas de la unión es el de los agricultores. Con el conjunto de la población rural, ellos sufren las consecuencias de la política de restricción en el consumo interno, de liquidación de un vasto sector de la agricultura nacional y de sumisión a la ley del extranjero en el Mercado Común. El progreso de la cooperación ha desarrollado en su sector la ayuda mutua y la solidaridad. Su apego a la independencia nacional constituye más que nunca un terreno decisivo para su alianza con la clase obrera. Pero persisten provenciones que superaremos luchando junto a ellos por sus intereses, así como clarificándoles las razones por las cuales el socialismo le asegurará a Francia una agricultura moderna fundada sobre la explotación agrícola familiar.

Al igual que con los ingenieros y los ejecutivos, la crisis en sus aspectos múltiples alcanza en grados distintos al conjunto de los intelectuales. Ella golpea duramente hoy a muchos de ellos en sus condiciones de vida y trabajo, en sus empleos, y los lleva a defender en las luchas sus diferentes reivindicaciones, a ocupar su puesto en el combate democrático. Maestras y maestros, universitarios e investigadores sienten vivamente la crisis de la enseñanza y de la investigación. Médicos, abogados, arquitectos y urbanistas están enfrentados, en el ejercicio de sus profesiones, a la degradación de las condiciones de vida de la población. Creadores, animadores y profesionales de la vida artística viven la crisis de la cultura. Magistrados, oficiales del ejército y de la policía y altos funcionarios constatan la crisis del aparato del Estado, el centralismo, el autoritarismo, así como el abandono

..//..

nacional que caracteriza a la política ~~en~~ el poder. En sus diversas categorías surgen aspiraciones cuyas actividades hay que hacer evolucionar ligándolas a las necesidades individuales y sociales contemporáneas. Por lo tanto su aproximación a la clase obrera, no se produce espontáneamente; choca con obstáculos mas <sup>o</sup> menos importantes. Estos dependen de la situación de unos y otros, del combate que lleva la burguesía para mantenerles bajo su dominio, en beneficio de su política.

Ganar los intelectuales a la alianza contra la clase obrera -problema capital- exige de nosotros un trabajo profundo, ligado a una reflexión nueva sobre las situaciones y aspiraciones de ellos.

La situación de los artesanos, de las pequeñas y medianas empresas del comercio y la industria, enfrentados a la crisis, ofrece otros ejemplos de los problemas que plantea la mas amplia unión.

Estas posibilidades y estas dificultades confirman la validez de nuestra concepción de la unión. No se trata de una concentración heterogénea de descontentos que adiciona sin principios reivindicaciones dispersas, y siquiera opuestas. Se trata de un combate complejo por asociar eficazmente todas las víctimas del gran capital contra la casta que domina al país, por el cambio democrático.

../..

La alianza con la clase obrera no implica de ninguna manera que las otras capas sociales sacrifiquen su originalidad, sus propios intereses, sus perspectivas hacia el futuro. Al contrario, esas diferentes clases sociales deben encontrar en esta alianza la respuesta a sus propias aspiraciones. Su diversidad debe enriquecer la unión. Se necesita al mismo tiempo alcanzar que cada una de esas capas tenga en cuenta el interés general del movimiento, se necesita que le sea reconocida a la clase obrera su lugar en la vida nacional y en las responsabilidades.

##### 5. Cristianos y comunistas

Al expresar la realidad viva del pueblo de Francia, la unión reagrupara necesariamente una pluralidad de corrientes de pensamiento, de opiniones, de creencias, de filosofías. Esta pluralidad no deja de plantear numerosos problemas, pero la consideramos como una riqueza y como un estímulo.

Le damos una particular importancia al diálogo y a la acción común entre comunistas y cristianos. Los cambios intervenidos en el mundo y en Francia, la reflexión sobre el pasado y el presente, la experiencia de las luchas populares, no impregnan solamente nuestro pensamiento. A su modo, en grados diversos, esos datos influyen en el mundo cristiano.

Son cada vez mas numerosos los cristianos que quieren dar a su fé una expresión activa en la vida social. Nuestro combate contra la pobreza y las desigualdades, por la justicia social y la fraternidad, por la democracia y la autogestión, por la paz y la amistad internacional, por un nuevo orden económico mundial, coincide con sus anhelos. En nombre de sus propios valores, los cristianos se aferran al respeto de la persona humana y de su dignidad, lo que nosotros defendemos en nombre de nuestro ideal comunista.

../..